

## EDITORIAL

Con este número concluyo treinta y cinco años como editor de *Psicología y Salud*. Desde una factura casi decimonónica al principio, armada con tipos movibles, imprenta y portadas elaboradas en serigrafía, hoy, más de tres decenios después, la revista se mueve con fluidez en el moderno mundo digital. De un escaso conglomerado de lectores locales en sus inicios, en esta fecha los tiene en prácticamente en todo el espacio iberoamericano, su ámbito natural. Han sido, pues, treinta y cinco años de progreso técnico continuo que *Psicología y Salud* ha experimentado, con lo que puede considerarse uno de los órganos más añejos de Hispanoamérica, más sólidos y más permanentes en el campo de la psicología de la salud al no haber dejado de publicar un solo número en ese dilatado trayecto, e invariablemente sin retrasos.

Han sido años provechosos. Esta área de la psicología, novedosa a finales de los años ochenta, hoy medra en todos los terrenos y alcanza ya límites insospechados en sus sustratos teóricos y sus aplicaciones prácticas, y el interés de los profesionales en incursionar en esta perspectiva genera permanentemente incontables trabajos, estudios, inquisiciones de solidez incuestionable, de los que esta revista ha dado cuenta cabal.

Es tiempo, para el suscrito, de decir adiós, agradeciendo en todo lo que vale la confianza de los autores que encontraron en sus páginas el vehículo ideal para dar a conocer sus trabajos en el entorno académico y profesional; a los colaboradores que participaron en su cuerpo editorial a lo largo de los años en este apasionante quehacer, y a los lectores que tuvieron la curiosidad de sumergirse en esas páginas en su permanente indagación.

Capítulo aparte merece mi más profundo agradecimiento a mi eficaz colaboradora de tantos años, la arquitecta Laila Meseguer Posadas, quien proveniente de un ámbito tan distinto, halló en las tareas editoriales, de suyo apasionantes, un propósito de vida. Permanentemente actualizada en los secretos de la tecnología, su actividad fue y es tan esencial que es imposible concebir *Psicología y Salud* sin ella. Mil gracias, colaboradora inestimable, ayuda vital y sobre todo amiga queridísima.

No puedo tampoco olvidar la contribución espontánea, desinteresada y eficazísima de mi antiguo maestro, el doctor José Juan Sánchez-Sosa en la revisión técnica, a quien envió un abrazo con el que escasamente puedo retribuir su denuedo. No hubo un momento en que sus valiosos consejos no contribuyeran a la mejor factura de la revista.

Deseo que esta revista, próximamente en manos de personas más capaces que yo, pueda alcanzar cotidianamente las metas que se imponga, pues hay en ellas talento, aspiración y voluntad para ese propósito. Ojalá que viva aún muchos años más.

**Rafael Bullé-Goyri Minter**